



REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

DIRECTOR LITERARIO
BENITO MAS Y PRAT

PRECIOS DE SUSCRICION
Un año, 48 rs.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

AÑO II.—NUM. XVIII
PROPIETARIO
AURELIO ORDUÑA

Sevilla, 15 de Enero de 1882.

DIRECTOR ARTÍSTICO
TOMAS POVEDANO

PRECIOS FUERA
Un año, 52 rs.—Seis meses, 28.—Tres meses, 15.

REVISTA QUINCENAL

Estamos en el año 1882.

Que será exactamente lo que el 81; porque los años todos son lo mismo, apesar de los números áureos y las correcciones Julianas.

Para que se parezca en todo al pasado, la Sociedad Económica quiere que haya Centenario y piensa que se celebre en Sevilla el de Bartolomé Estéban Murillo.

Á mí me parece el pensamiento notable; pero los medios con que cuenta Sevilla en la época presente, no creo que puedan desplegarse, desligrarse y recolectarse en tan poco tiempo.

Aquellos milagros que hacian nuestros antepasados organizando fiestas suntuosas en pocos dias, por ejemplo, la costosa máscara de los plateros en el siglo XVII, son hoy difíciles; la indolencia de los sevillanos necesita grandes estímulos, y un Centenario cuesta mucho dinero.

La *Gaceta* publicó el resumen de la cuenta de ingresos y gastos del Centenario de Calderon. Los primeros ascendieron á 146,130'90 pesetas, y los gastos á 140,279'07.

Mírense en ese espejo los iniciadores del pensamiento, y por nuestra parte les ofrecemos el concurso de nuestra pluma y de nuestras columnas.

Que es cuanto pueden ofrecer los que tienen propiedades que se lleva el viento.

* *

Dícese que vuelve Vico y que se verán cosas no esperadas en achaques de teatros.

Por nuestra parte estaremos tranquilos tan pronto como esa comision mixta de diputados y concejales coja el cochecito y comience sus correrías oficiales á través de las calles de Tetuan, Amor de Dios y plaza del Duque: lo primero es lo primero, y despues lo que venga.

«Los arquitectos provincial y municipal, al reconocer los teatros de Valencia, han acordado que se introduzcan las siguientes reformas:

En el teatro de Apolo.

Las puertas recayentes á la fachada principal del edificio, deben estar expeditas durante la representacion, sin obstáculo alguno que se oponga para su paso franco.

Las puertas de la fachada posterior lo mismo.

De las tres ventanas que ventilan el paraíso, una de ellas que tenga reja y las otras dos puertas practicables que den acceso á la cubierta, para que esté franca la comunicacion con las casas inmediatas.

Los aparatos de gas colocados en el escenario deben albergarse con alambreras, para evitar que comuniquen con los bastidores, telares y demás trastos.

Que los contadores de gas sean colocados fuera del escenario y foro, provistos de llaves suficientes para apagar las luces de una manera completamente independiente en las respectivas dependencias.

Que haya depósito de agua dentro del coliseo con mangas de riego y un reten de la brigada de bomberos con una boca de riego próxima.

Que los depósitos de agua estén siempre llenos y que haya personal pronto para prestar auxilio en caso necesario.

En la Princesa.

Que las puertas de la fachada principal estén expeditas durante la representacion.

Que se practique paso á los tejados, desde el anfiteatro alto, á las habitaciones de la casa inmediata, y que este paso esté expedito durante la funcion.

Que los aparatos de gas en los bastidores tengan alambreras.

Que se dividan los contadores y que haya depósitos de agua llenos, mangas de riego, y respecto á este particular, como en el anterior.

En el de Ruzafa.

Lo mismo que en los anteriores y abrir dos puertas laterales en el mismo, una desde el patio al zaguán de la casa del dueño y otra al callizo situado á la izquierda, que por ser propiedad particular permanecerá cerrada, por más que será fácil el abrirla.»

* *

La Catedral de Sevilla va á ser restaurada. Un artículo, cuyo autor parece estar en autos en el asunto, dice lo siguiente, que trasladamos para que los admiradores del monumento en cuestion tengan algunos datos acerca de este asunto:

«Ya se ha levantado el colosal andamio frente á la portada principal de esta Catedral para terminar su decorado, consistente en 111 figuras, unas enteras, otras de medio cuerpo y otras de busto, que se estaban labrando en Italia por un acreditado artista español.

Los cuantiosos gastos que supone una obra de tales proporciones, serán sufragados, hasta donde alcance, por una importante manda piadosa que, con dicho objeto, ha dejado al morir un entusiasta por las glorias de Sevilla. Las obras, sin embargo, se han paralizado porque el expediente continúa pendiente de informe de la Academia Real de San Fernando de Madrid.

Hace pocos dias se estaba reconociendo por personas facultativas una de las bóvedas de la cruz de esta iglesia Catedral que, al parecer, amenaza ruina.»

Nos alegramos de que estas obras se lleven á cabo, porque la verdad es que la incuria de nuestras comisiones de monumentos pasa de castaño oscuro.

Y ahora que hablamos de monumentos no podemos menos de recordar con tristeza el precioso castillo de Alcalá de Guadaira, que va desapareciendo piedra á piedra.

Aquellos colosales restos, que se mantienen en pié apesar de haber socavado sus cimientos la locomotora, debieran ser mirados con más cariño.

Algunas leves restauraciones dejarían aquellas torres en disposicion de desafiar todavía por mucho tiempo las injurias del tiempo, y continuarían siendo el encanto de los artistas y de los extranjeros.

Hoy, que está llamado ese pintoresco pueblecito á ser como el *Recreo* de Sevilla los dias festivos, es más de notar la falta de cuidado que con aquel monumento se tiene, así como algunos otros olvidos de monta, entre los que podemos contar el blanqueado de ciertos azulejos de la mejor época, que se hallan en el santuario de Santa Maria del Águila, próximo al Castillo.

* *

Ya está actuando en el coliseo del Santo Rey la compañía que dirige el Sr. Loitia.

Se han puesto en escena muchas obras, distinguiéndose entre ellas *Marina*, *El molinero de Suzbiza*, *Campanone* y alguna otra.

La Sra. Bona canta perfectamente, vocaliza bien y tiene fresca y agradable voz, capaz de alcanzar todas las notas del repertorio anfibio; la señora Plaza tiene un cuerpo escultural, y gracia y buena voluntad; el Sr. Pons canta con gusto y llega muchas veces; el Sr. Jimeno en caja, y el señor Loitia lo entiende; dénnos un contrato y algun exceso de coros y vestuario y estaremos contentos.

Cervantes continúa abierto al público. En vez del actor cómico de los cuentos se nos ha entrado por las puertas el Sr. Albarran, el actor cómico de las décimas patibularias. Váyase lo uno por lo otro, y que el público acuda al teatro, porque la verdad es que el Sr. Albarran vale mucho. La prueba es que nos larga sin sofocarnos, de vez en cuando, cuarenta tomas de *Pesquisas de Patricio*.

¡Ah! se me olvidaba. En el Duque continúa cantándose *Adriana Angot*.

La Sra. Alemany ha sido beneficiada.

EL DÓMINE LUCAS.

EN MÉJICO

EL VALLE DE GUADALAJARA

La ciudad se halla establecida sobre un ameno valle que en tiempos anteriores se llamó de Atemajac, y en la actualidad valle de Guadalajara: es de regular extension y ocupado en lo general por un terraplen de toba y de arena pomez dispuertas en capas de diferentes espesores. Para observar la configuracion general de este valle subimos á las torres de la Catedral acompañados del Sr. D. Francisco Bañuelos, persona muy conocedora de la localidad y quien nos dijo los nombres de las lomas, cerros y otros accidentes que se encuentran al alcance de la vista. Desde esa altura pudimos formarnos idea de la configuracion del valle y de las serranías que le encierran. Al N. se ven en primer término los descensos de la mesa de Santiago, que es una eminencia de regular altura, cubierta de vegetacion herbácea; detrás de esos accidentes se encuentra una coronilla aislada, de poca altura, donde están las ruinas del antiguo pueblo de los Reyes; en segundo término se ve el corte vertical ó acantilado de la Barranca, por donde pasa el rio Tololotlan; este corte es de color rojizo: en tercer término se percibe el cerro Mejicano, de regular elevacion, presentando un surco profundo ó corte que parte de su cúspide, extendiéndose oblicuamente hácia sus faldas: en cuarto término se ve la serranía de la Taponá, que se interna hácia el N.

Al Oriente se presentan en primer término las lomas de San Ramon, que descienden al *talweg* por donde pasa el riachuelo de la ciudad; parte de este lomerio se extiende hácia el NE.: en segundo tér-

mino aparecen las lomas de Tonalán, en cuyo extremo S. está la población de este nombre; en tercer término se divisa la mesa de los Coyotes, y en cuarto el cerro Gordo y serranías anexas.

Al SE., las lomas del Alamo y cerritos de San Pedro: detrás se percibe la elevada serranía de Cuyutlan, que se pierde á lo lejos.

Al S. están en primer término algunos lomeríos de suave declive y son dependencias del cerro de Toluquilla, que se halla en segundo término; descendié éste hácia el O. formando una depresión entre dos eminencias, y allí se encuentra el Puerto de Santa María.

Al SO. hay algunos lomeríos que parten del cerro de Santa Ana Tepetitlan; este cerro es accidentado, rugoso, abarrancado; en tercer término se divisa á lo lejos el cerro elevado de Ahuiculco.

Al Occidente están en segundo término el cerro de Colli y las serranías del Huiluste, que se divisan en lontananza: el Colli es un cerro rugoso, acantilado, ó con declives fuertes en sus pendientes; tiene todas las apariencias de una montaña volcánica, como lo es, y probablemente de formación relativamente moderna: sigue del Oeste hácia el NO. la serranía de Ocotan y los cerros del Astillero. Los lomeríos del Poniente vienen en varios declives hasta la explanada en que está la ciudad.

Al NO. se perciben los lomeríos blanquizcos de Zapócan y la Mojonera; á lo lejos se ven las serranías recortadas del Tecomazuchil y Santa Lucía, y aproximándose al N., un ramal de roca volcánica desnuda y de un color rojizo. El plano en que está la ciudad se ve como una explanada que parte de la base de los lomeríos que están al Occidente y Sur; se conserva con poca inclinación en un gran espacio de su superficie; pero en las calles de la ciudad, al E. de la Plaza de Armas, descendié el terreno rápidamente al *talweg* del riachuelo de San Juan de Dios. De la plaza á este riachuelo habrá doce metros de desnivel: el terreno vuelve á ascender bruscamente del otro lado, formando después la pendiente en que está situado el barrio de Analco; y se extiende con pocos accidentes en dilatado espacio, constituyendo la vega oriental del riachuelo referido.

Esta es la configuración general que se observa desde la torre de la Catedral; para marcar los límites del valle de Guadalajara, habría necesidad de recorrer las direcciones de las corrientes de agua, para lo cual se necesitaría de un tiempo más amplio del que ahora podemos disponer.

Refiriéndonos á la constitución geológica del terreno en que se encuentra la ciudad, y que es la misma en una gran parte del valle y fuera de él, se encuentra, primero, una capa de tierra vegetal, de espesor variable, generalmente delgada, que falta á veces ó está sustituida por arena: en seguida existe un grueso terráplen de capas paralelas de toba pomez, de color blanco agrisado, con granos de piedra pómez de espesor variable, alternando con arena pomez; estos materiales se hallan dispuestos en capas, como se dijo, y que pueden verse en los tajos de los caminos y en algunas barrancas, con profundidades hasta de ocho á doce metros; siguen capas alternativas de arena, generalmente pomez, y al fin un lecho de basalto que está á la vista en el riachuelo de San Juan de Dios y que se ha encontrado en los pozos y norias hechos en la villa de San Pedro.

En una perforación artesiana que emprendió el señor profesor D. Lázaro Perez, encontró los siguientes espesores en esos materiales:

Toba pomez, 2 metros.

Arena pomez, 10 metros.

Toba pomez, 2 metros.

Arena, 10 metros.

Guijarros rodados, con restos de vegetales dicotiledóneos.

Sílice térrea, de color amarillo ocreo.

Basalto.....

Á la profundidad de 33 metros terminó la perforación por haberse atorado la barrena en una capa ó roca basáltica, y no se pudo averiguar si era la misma que se ve en el lecho del río, ó alguna roca suelta que se encontró en la línea que se excavaba. Las capas arcillosas no faltan en el valle, pues sabido es el uso que de ellas hacen los indígenas para la fabricación de loza y ladrillos de barro.

No hemos tenido oportunidad de reconocer la naturaleza de las montañas que rodean al valle; pe-

ro creemos que deben estar formadas de pórfidos traquíticos y amigdalóides, tobas y basaltos: hemos visto algunas muestras procedentes de los rumbos N. y NO. formadas de pórfido y basalto amigdalóides y compacto; al O. hay basaltos y también pórfidos compactos. Clasificado cronológicamente el valle en su parte baja, creemos pertenecen sus capas al período postterciario, siendo modernas algunas otras. Esta clasificación la fundamos en la estratigrafía y por comparación con horizontes geológicos determinados en el país; sabemos también que de una excavación hecha en el recinto de la ciudad, se sacó un molar de *elephas*, siendo éste un carácter paleontológico que apoya la anterior clasificación.

Atendiendo á las aplicaciones que pudieran hacerse del conocimiento geológico de los terrenos descritos, llama en primer lugar la atención la probabilidad de encontrar aguas brotantes en este valle. En efecto, parte de la ciudad se encuentra situada en una explanada que se inclina al *talweg* del río, y otra parte en las pendientes mismas, cuyas circunstancias hacen presumir la existencia de corrientes subterráneas dirigidas á confluír en la proyección del *talweg*: en varias direcciones, especialmente en el SE., S., SO. y O. hay lomeríos absorbentes, cuyas corrientes subterráneas deben venir á la dirección de la proyección del río; lo mismo puede decirse de las montañas más elevadas que se encuentran en las referidas direcciones, y aún varias de las del NO. y N., pues no creemos, como generalmente se supone, que la mayor parte de las corrientes inferiores de ese rumbo sean interceptadas por la barranca y paso del Río Grande.

La alternación que se requiere de capas permeables é impermeables no falta, y sólo hace dudar de la mayor probabilidad, el no conocer la extensión y espesor de la capa basáltica que se halla en el lecho del riachuelo de San Juan de Dios, aunque no sería difícil que ella misma sirviera, á la profundidad, de capa impermeable sobre la cual descansa una corriente brotante, ó que la formación basáltica fuera de poco espesor, como muchas de las que se notan en nuestros valles postterciarios. Que se hallan capas brotantes aún á poca profundidad, lo demuestra el siguiente relato que tomamos de una carta del profesor D. Lázaro Perez. «En el año de 1855 se comenzó á abrir un pozo artesiano, por el método chino, á la distancia de tres kilómetros rumbo Sur de esta ciudad, en la hacienda llamada del Dean. Después de un mes de trabajo se encontró agua brotante á la profundidad de 27 metros; pero esta agua sólo ascendió 33 centímetros sobre la superficie del agua del pozo ordinario, en cuyo centro se comenzó el taladro. Es probable que á mayor profundidad se hubiera encontrado una nueva capa de agua que hubiera brotado sobre la superficie de la tierra; pero los trabajos quedaron interrumpidos.»

Otra de las aplicaciones importantes es el uso de las arcillas con que se fabrican trastos y otros útiles, así como los excelentes ladrillos llamados de jarro, que son tan justamente apreciados en todo el país. De los cerros vecinos se traen á la ciudad muy buenas rocas de construcción, de que se hablará más adelante.

La toba pomez y la arena de igual naturaleza, que tanto abundan en el valle de Guadalajara, son ya el objeto de una aplicación útil. El Sr. D. Nicolás Banda tuvo la idea de utilizar esos materiales en la fabricación del vidrio, y los ensayos le dieron el mejor resultado. En efecto, el *jalle* ó piedra pómez es un silicato, una variedad de feldespato ortoclasia, y, por consiguiente, ayudado de fundentes alcalinos, toma la fluidez y la transparencia que se requieren para hacer el vidrio. Con esta aplicación el Sr. Banda ha abierto el campo á numerosas empresas, pues el material para la fabricación del vidrio se encontrará en todos los puntos de la ciudad donde se establezcan las empresas.

En lo relativo á las influencias del suelo sobre la salubridad pública, el terreno en que se halla la ciudad es excesivamente favorable, pues siendo poroso, y teniendo un declive tan notable hácia el *talweg* por donde pasa el río, las aguas llovedizas desaparecen inmediatamente después de su caída, lavando las calles, sin dejar charcos, humedad ú otras causas perjudiciales que con frecuencia afligen á los lugares poblados.

FORMACION RECIENTE DEL MEDITERRÁNEO

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la nota de D. Emilio Branchard, leída en la Academia de Ciencias de París en su sesión del día 19. En esta nota se trata de un problema científico de la más alta importancia, cuyo solo anuncio basta para modificar completamente algunas de las previsiones que la Geología había hecho hasta hoy á propósito de los períodos de formación de la tierra.

El mar Mediterráneo, esa vasta extensión de agua casi inmóvil y apenas rizada por levisimo viento; ese mar, en donde se cumplieron los más altos fines de las civilizaciones que la historia califica de antiguas; ese mar, cuyas brisas alentaron el decaído espíritu de artistas y filósofos, de sabios y guerreros, de poetas y dioses; ese mar, que baña las costas de Chipre, en donde se produce el néctar de los inmortales, que moja las arenas de Sorrento, acaso holladas por el pié del divino Tasso, que bate sus olas en las cortadas rocas de aquella Grecia, madre inmortal de héroes y genios; ese mar se ha formado en una época tan reciente, que casi puede llamarse contemporánea.

M. Emilio Blanchard, habiendo observado perfecta semejanza ó casi identidad entre la fauna y la flora actuales de las orillas opuestas del Mediterráneo, deduce que el fondo de este mar se ha formado en una época muy reciente, porque el agua que llena este fondo ha separado las especies actuales que habitan la misma región.

Con esta sola indicación se comprende que la nota de M. Blanchard es de la más alta importancia; tanta, que reviste el carácter de verdadero acontecimiento científico.

Por una parte, como el eminente naturalista ha tomado los datos y hechos que á su opinión sirven de base de los descubrimientos zoológicos y botánicos, se demuestra que aquellas ciencias más antiguas, que estudian los seres que hoy viven en la superficie de la tierra, guían en su progreso á la naciente Geología, ciencia modernísima, que apenas nacida puede elevarse, por el número y calidad de los hechos descubiertos, á una concepción general y vasta, que comprende el mecanismo de la eterna energía, en el momento que su trabajo hizo brotar este mundo que habitamos.

Importantísimo es este resultado. Hasta ahora sólo se apelaba en la ciencia geológica á los restos de animales y plantas ya fósiles, que vivieron en épocas muy remotas, demandando á su estudio un dato para la concepción general de la ciencia, y bajo este aspecto la Geología y la Arqueología ofrecían muchos puntos de contacto. Como en esta ciencia se buscan en las generaciones que duermen el eterno sueño en el polvo de sus tumbas y en las ruinas de monumentos y de inscripciones apenas legibles, datos que revelen cuáles han sido las costumbres, las leyes y las tradiciones de pueblos que se han borrado de la superficie de la tierra, así en la Geología los restos de seres que han desaparecido marcan la edad y los caracteres de las tierras en que se encuentran, de tal modo, que es posible en muchas ocasiones saber, si no con seguridad completa, con grandes aproximaciones, lo que ha sido la tierra en cada uno de los períodos de su formación.

Pues bien; desde ahora ya no se necesitará acudir á los fósiles, ya no será preciso ir á buscar datos en generaciones de animales y plantas que han desaparecido de la superficie de la tierra: las especies vivas pueden determinar, como ya lo han hecho en el caso del Mediterráneo, la época de los distintos períodos geológicos, pues que ellas han demostrado á M. Blanchard la reciente formación del fondo de aquel mar que baña la hermosa región de Andalucía, donde es más brillante el sol y donde las rosas tienen color más vivo y más suaves aromas.

Por otra parte, la comunicación de M. Blanchard introduce un método enteramente nuevo en el estudio de la historia de la tierra y cálculo de los períodos geológicos, lo cual significa haber abierto nuevos caminos á la investigación, descubriendo á la par horizontes más dilatados para la ciencia del porvenir.

Dos observaciones muy interesantes también hizo M. Daubreé á la nota á que nos referimos, y son las siguientes:

¿Las especies análogas ó idénticas que se encuentran en las costas Norte y Sur, pudieran acaso franquear las distancias que las separan, ya por sí solas, ya trasportadas por el hombre?

¿No han existido, en otros tiempos, entre las orillas del Mediterráneo, puentes más ó menos continuos?

Á estas observaciones contestó Blanchard diciendo que las especies que había citado son precisamente de las que no se trasladan, y las trasportables por el hombre son muy pocas y bien conocidas. Si los puentes supuestos hubiesen existido, no implicarían la semejanza general y absoluta de muchas especies que viven acantonadas en sus viviendas, detenidas por el obstáculo más pequeño.



«Una de las galerías del Patio de las Doncellas, del Alcázar de Sevilla.»

(Fotografía por D. ANTONIO RODRIGUEZ, fototipia por D. ENRIQUE PEÑA).



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Como se ve por estas indicaciones, la cuestion es importantísima y promete dar lugar á discusiones muy interesantes. Con ánsia aguardamos noticias más detalladas y minuciosas, que de seguro no se harán esperar, para comunicarlas á nuestros lectores.

Quizá la Geología va á realizar un progreso muy grande, y la nota de Blanchard puede iniciarlo; por eso desde el momento en que hemos podido verla, nos apresuramos á dar noticias de ella, y desde hoy consagraremos al asunto todos nuestros estudios.

AL TRABAJO

*In sudore vultus tui ves-
ceris pane, etc., etc.
Génesis, cap. III, vers. 19.*

Era la primera aurora:
Como tierna desposada,
Que se arroja alborozada
En los brazos del que adora,
La tierra, que el sol decora
Con su manto de topacio,
Nuevo y gigante palacio
En que el Hacedor se abisma,
Giraba sobre sí misma
Suspendida en el espacio.

Espontáneas, persistentes,
En su plenitud más pura,
Las fuerzas de la natura
Estaban allí presentes;
Inconcebibles torrentes,
Selvas que al cielo tocaban,
Mares que se desbordaban,
Volcanes que se encendían,
Cordilleras que se hundían,
Cimas que se levantaban.

En crisoles colosales
Y en hornillas prodigiosas
Mármoles, piedras preciosas,
Óleos, hullas y metales;
Cuantos ricos materiales
Puede el hombre utilizar,
La arcilla que ha de vaciar,
El hierro que ha de fundir,
El vapor que ha de oprimir
Y el rayo que ha de domar.

Como torneados pechos
De fecunda savia henchidos,
Deltas y valles vestidos
De nenúfares y helechos;
En puntas, bajos y estrechos
La vida orgánica entera;
En el llano la pantera,
En el picacho el condor,
En la selva el ruiseñor,
El cordero en la pradera.

Caminos inexplorados
Á una y otra parte abiertos,
Inabarcables desiertos,
Océanos no surcados,
Continentes separados
Por istmos y por montañas,
Cavernas hondas y extrañas,
Vértebras no presumidas....
¡Cavidades escondidas
Del Titan en las entrañas!

Débil, inerme, sintiendo
Sobre sus carnes desnudas
Del sol las flechas agudas
Y el cierzo que le va hiriendo,
Temblando, desfalleciendo
Bajo la carga pesada
De la atmósfera, apoyada
Sobre su hermosa cabeza,
Adán, que á ser hombre empieza,
Lanza en torno una mirada.

Ve á su lado el roble añoso,
Más firme que él y más duro;
Mira al reptil, más seguro
Bajo su peto escamoso;
Halla al corcel más fogoso;
Mejor armado al león;
Mide su escasa extension
Al medir á la ballena,
Y al águila ve con pena
En la azulada region.

¿Qué es esto?...—dice al clavar
Sus pupilas penetrantes
En los abismos brillantes
Del horizonte y del mar.—
Si mi destino es luchar,
Si aquí me he de revolver,
Si en el festin he de ser
Con el monstruo y con la fiera,
¿Qué parte es la que me espera
Con tan menguado poder?—

Así dice el genio humano
Al que la impotencia exalta,
Llevando á la frente alta
Con noble arranque la mano;
Rásgase al fin el arcano,
Tiembla el líquido elemento,
El globo por un momento
Su eterno giro suspende....
¡Aquella protesta enciende
La llama del pensamiento!

¡Salve, inextinguible esencia,
Luz increada y divina,
Que sin cesar ilumina
El caos de la existencia!
¡Salve, humana inteligencia,
Aureo compás del abismo,
Agua clara de bautismo,
Jordan eterno y fecundo
Del cerebro, ese otro mundo
Vasto como el mundo mismo!

¡Salve!... ya es el hombre dueño
De cuanto su vista abarca,
Ya es en la tierra el monarca,
Ya ha realizado su sueño;
El hacha destroza el leño,
El pico rompe la roca,
La flecha, que al arco toca,
Vence al ciervo en su carrera,
Y la piragua ligera
Sigue al delfín y á la foca.

En el tendido encinar
Y en la elevada montaña
Se levanta la cabaña
Y arde el fuego del hogar;
Agrúpase el aduar
Cabe la hoguera encendida,
La ley protege la vida,
Brotó la espiga abundosa
Y la tribu numerosa
Ve la tierra prometida.

La nueva comunidad,
Á la que el sudor no arredra,
Pone piedra sobre piedra
Y edifica la ciudad;
Se une una edad á otra edad,
El trabajo se amontona,
La fatigosa corona
Su imperio al hombre asegura,
Y lleva la dictadura
Desde una zona á otra zona.

¡Oid!... el yunque resuena;
El cíclope tiende el brazo
Y de un solo martillazo
Forja el ancla y la cadena;
Se hunde el taladro en la arena
Y el agua á raudales corre;
La piedra el cincel recorre;
Presta la polea su brio,
Y el arco atraviesa el rio
Y sube al cielo la torre.

¡Allá va la embarcacion
Sobre la mar levantada,
Hácia otras costas lanzada
Por gigantesca impulsión!
Desde el informe peñon
El faro sus rayos lanza;
Ella sin temor avanza
Por aquel hondo desierto,
Sabe que la lleva al puerto
El timon y la esperanza.

¿Qué vale el viejo Himalaya,
Ni qué los Andes sañudos,
Ántes centinelas mudos
Que nos tuvieron á raya?
¿Dónde existe ignota playa
Ni continente apartado?
La distancia han devorado
Monstruos que el trabajo anima;
Ya ¡ni el condor en la cima
Puede anidar sosegado!

Lánsase el globo á la altura
Y con las aves se mece;
Pequeño cosmos parece
Que busca region más pura.
La entraña del monte dura
Rompe y perfora el barreno;
El gnómo, de asombro lleno,
Su oculto tesoro muestra....
¡El hombre lleva en la diestra
La luz, el rayo y el trueno!

El negro carbon flaméa,
Y del sol al casto beso
Se enciende el vapor espeso
Que arroja la chimenea;
El engranaje voltea,
Las válvulas se levantan,
Los cañamos se atrantan,
Suenan golpes y bramidos....
¡Son los Titanes vencidos
Que himnos á Júpiter cantan!

¡Vida, eterno movimiento,
Abrazo estrecho y ardiente
De uno y otro continente
Á través del mar y el viento;
Perpétuo renacimiento,
Flujo y reflujó del sér,
En mí siento tu poder,
Y no puedo concebir
Qué es lo que acaba al morir
Ni lo que empieza al nacer!

Un débil mortal señala
Su vasta elipse á la tierra;
Otro, con la ola en guerra,
Sobre su ecuador resbala;
Éste el firmamento escala;
Aquél halla lo increado;
Tales triunfos ha logrado

La larva, el átomo, el hombre,
Que su número y su nombre
Constituyen el pasado.

¡Newton, Franklin, Galileo,
Volta, Wat, genios creadores,
Ilustres trabajadores
Emulos de Prometeo!
Cuando vuestros hechos leo
Se redobla mi vigor,
Dejo el potro del dolor,
Acepto el hado contrario,
Y en la cumbre del Calvario
Hallo la luz del Tabor!

BENITO MAS Y PRAT.

FISIOLOGÍA SOCIAL

LAS HEBREAS DE TETUAN

Siempre hemos observado que áun en los países más apartados suelen acordarse mucho de España los que tuvieron la dicha de nacer en esta noble tierra.

Y lo hemos observado lo mismo en los pueblos de América que en los de África.

En la campaña de Santo Domingo, por ejemplo, decían algunos españoles en Monte Christi, que al verse entre los suyos, despues de larga ausencia, veían realizado el sueño dorado.

Hemos sido amigos de familias españolas que habitaban ya doce años en Tetuan en el año 59, y los cuales se unieron enseguida á nuestro ejército expedicionario, siendo los guías del general O'Donnell en aquella memorable campaña.

Decíanos Abraham Pariente, alcalde judío de la ciudad sagrada, un día que fuera de la puerta de la Victoria estaba enseñándonos el terreno donde yacen los restos de los judíos por nosotros expulsados, decíanos que éstos, segun estaba escrito, nunca pudieron acostumbrarse á vivir fuera de España.

Tanto más, cuanto que, entregándose á los marroquíes sin condiciones, tuvieron que vivir bajo un despotismo, no diremos tiránico, sino salvaje verdaderamente.

Para poderse formar una idea, bastaría fijarse un poco en la historia del *casquete ó bonete*, que sólo cubre su cabeza en parte.

Siempre que los moros veían por la calle un hebreo, quitábanle brutalmente el casquete, dándole á más de palos, si por desgracia se habia olvidado de quitarse los zapatos ó babuchas.

Es por esto que las familias hebreas más notables, al ménos por su riqueza, como las de Bensaguen y Levi, influyeran cerca del emir y del sultan para ver si cesaban aquellos actos brutales de los islamitas, conviniendo ellos desde luego, y como una demostracion de humildad y servidumbre, en llevar aplastado el casquete sobre la region occipital, como suelen llevarlo todos los hebreos en la ciudad sagrada.

Ellos no suelen decir estas cosas; ántes, por el contrario, son capaces de decir que los tratan muy bien; pero ellas, las hebreas, nos lo decían todos los días.

Y nos lo decían porque, naturalmente, son las que han sufrido más, ya que sobre los débiles vienen á parar siempre todas las violencias de los tiranos, y en todas partes.

Más de una vez, en algun viérnes, que es el día festivo de los moros, ocurriasele á algunos de éstos hacer, para pasar el día, cualquier calaverada, é internándose en la judería, entregábanse impunemente á los actos de las pasiones más groseras, y no queremos decir brutales, porque no son capaces de tanto los irracionales.

¡Qué mucho que el odio á los hijos del falso profeta esté grabado en el corazón de las hebreas!

¡Qué mucho que el día de nuestra salida de Tetuan, al ver cerradas todas las casas y todas las tiendas, y al ver llorando á casi todas las hebreas, se creyese que estaban esperando alguna gran calamidad!

Y siempre pensando en nuestro regreso, deseo que constantemente han manifestado.

No hace mucho se animaban unas á otras, comunicándose la noticia de que por fin los españoles volvían á Tetuan.

Y parece que decía Simja, hija de Samuel Garzon: «¡Yo siempre creí que volverían, porque cómo iban á olvidarse de los muertos que tienen enterrados aquí!»

Es muy singular en las hebreas el respeto y áun cariño que manifiestan tener á los difuntos; tanto es así, que en sus días festivos, es decir, los sábados, veíamos salir á la mayor parte de las hebreas por la puerta de la Victoria, para ir subiendo aquellas montañas de tierra rojiza, situadas al lado de lo que fué nuestro campamento de los jardines, y que es su cementerio, donde les place pasar las horas conversando con los muertos y exclamando:

«Este año aquí, el año que viene en Israel, é hijos libres.»

«Este año aquí, el año que viene aquí, y siempre aquí,» dijo una vez un soldado que interrumpía á una judía con su audacia.

Las hebreas de Tetuan distingúense, desde luégo, por su modo particular de vestir, favoreciéndoles muchísimo la *esfifa* con que adornan su frente, los *crinches* de seda negra con que cubren el cabello, el *jubon ó elcazor*, así como la *faja*, la *ocaya*, la *falda ó la chiraldeita* y las *babuchas doradas ó plateadas*.

También hay algunas que ostentan sobre esas mismas prendas rica pedrería.

Aunque á la verdad no necesitan adornarse tanto, dotadas de las más hermosas facciones, especialmente la nariz y los ojos, así como de la especial delicadeza de los tejidos orgánicos, que, fisiológicamente hablando, se explica por el traspaso hereditario más que por la rica alimentación.

Porque las judías, excepto el día de sábado, comen bastante mal.

Ni física ni moralmente se les puede aplicar lo de Brillat-Savarin en la fisiología del gusto: «¡Dime lo que comes y te diré quién eres!»

Hemos conocido una judía muy fea llamada Oro, de la que nos acordamos tanto más, cuanto que no sólo era fea su cara; su corazón lo era más.

Pero es general su belleza, y á veces bastante extraordinaria para que alguno simpatizase de tal modo con ellas, que les recordara el siguiente trozo de poesía oriental:

Judía que, por fortuna,
De mi mar eres sirena,
Como tú no ví ninguna
Ni cristiana ni agarena.

¿Sería hermoso también su corazón?

(Se concluirá.)

ANTONIO FREAN.

HOMBRES CÉLEBRES

PLATON

CÉLEBRE FILÓSOFO GRIEGO, QUE NACIÓ EL AÑO 429
ÁNTER DE NUESTRA ERA

Una viva y brillante imaginación resplandeció en Platon desde su infancia, y anunció lo que debía ser: esta imaginación le inclinó al principio hácia la poesía; pero desconfiando de igualar á Homero, cuyas obras leía sin cesar, quiso más bien consagrarse á la filosofía. Á los veinte años de edad se adhirió únicamente á Sócrates, y fué su más distinguido discípulo. Después de la muerte de su ilustre maestro, se retiró á casa de *Euclides*, en Megara. Luégo viajó por las naciones más ilustradas, con el fin de recoger en ellas todo lo que le restaba que aprender, y cuanto podía contribuir á la mejora y á la felicidad de los hombres.

Cuando volvió á Atenas abrió allí una escuela, que fué muy pronto célebre por el método de enseñanza del maestro, y por la habilidad de los discípulos que salieron de ella. Su escuela estaba en un cuartel del arrabal, llamado *Academia*.

Era ya tan brillante la reputación de Platon, que *Dionisio el jóven*, tirano de Siracusa, tuvo el más vivo deseo de conocerle, y le escribió unas cartas, tan expresivas como lisonjeras, para obligarle á pasar á su córte. El filósofo se hallaba poco inclinado á hacer este viaje, porque no preveía que sus discursos pudiesen ser muy útiles á un hombre que, pudiéndolo todo, hacía más pronto el mal que el bien. En fin, le envió tantos correos el tirano, que consintió, y se puso en camino para Sicilia, donde fué recibido con todos los honores que merecía, pues Dionisio ofreció un sacrificio para celebrar el día de su llegada. Tenía este rey las más felices disposiciones, y sus vicios más bien parecían efecto de la adulación, que de su corazón, por lo cual no perdió Platon la esperanza de hacerle un hombre de bien y un buen rey; pero, por desgracia, los cortesanos, que no podían sacar partido de tantas virtudes, destruyeron al mismo tiempo la obra de la filosofía, y Platon, desesperando del buen éxito de su proyecto, se volvió á su patria.

Este filósofo tenía una sencillez y modestia admirables: volviendo de ver los juegos olímpicos, que se celebraban cada cuatro años en Olimpia, se halló alojado con personas de consideración, á las que no se dió á conocer; hizo el viaje con ellas hasta Atenas, y prendado de su conversacion, las hospedó en su casa. Estos extranjeros, que estimaban la sabiduría, y á los que la enseñan á los hombres, suplicaron á su huésped, luégo que llegaron, que les diese á conocer á Platon. *Vedle aquí*, dijo el filósofo sonriéndose; y los extranjeros, sorprendidos de encontrar á Platon en un hombre que manifestaba tan poca pretension de serlo, le rindieron mayores respetos.

La naturaleza había tratado á este filósofo tan bien en cuanto al cuerpo, como en cuanto al alma, pues era de una bella estatura, de una figura noble y de una gran fuerza. La anchura de sus espaldas fué causa de que le diese el nombre de *Platon* su maestro de palestra, pues antes se llamaba *Aristocles*.

Las obras que nos quedan de él son unos *Diálogos* sobre diferentes puntos de moral, de metafísica y de política; su diction es en prosa, lo que en verso la de Homero. Su elocuencia es á un mismo tiempo enérgica, expresiva y florida. Los eruditos convienen en que no se puede escribir mejor que él, cuando escribe bien; pero confiesan también que algunas veces su estilo es hinchado, oscuro é indigno de él mismo. Puede hacersele igualmente la misma objeción respecto del fondo de sus obras, porque al lado de la moral más pura y de los más bellos pensamientos se ven frecuentemente sistemas caprichosos, pueriles y ridículos, ideas bajas y sentimientos nada racionales. Pero, en general, lo bueno supera en mucho á lo malo, y el nombre de Platon ha llegado hasta nuestros días como el de un verdadero sabio. Murió á los 88 años de edad, en el de 348 antes de nuestra era. Colocaron en su sepulcro el siguiente epitafio, digno de él: *Esta tierra cubre el cuerpo de Platon: su alma dichosa está en el cielo. Hombre, cualquiera que seas, si eres honrado, debes reverenciar sus virtudes.*

APELES

PINTOR MUY CÉLEBRE DE LA GRECIA
DEL TIEMPO DE ALEJANDRO

Apeles es el pintor que graduaron los antiguos de primer orden, y está probado que tenían derecho á ser muy delicados en punto de artes. Alejandro no sólo le permitió hacer su retrato, sino que le honró también con su amistad y le colmó de beneficios. Retirado Apeles, después de la muerte de aquel gran príncipe, á los Estados de Ptolomeo, rey de Egipto, fué acusado de haber conspirado contra este monarca, y le hubieran condenado á muerte, si uno de los cómplices no se hubiese declarado reo y descargado de este modo á Apeles de toda acusación. Refugiado á Éfeso, hizo este gran pintor el cuadro de la calumnia, que fué una de sus obras maestras. Aunque no tuvo rivales, no era tan orgulloso que pudiese imaginar que las observaciones de los espectadores no podían serle útiles, y así exponía al público sus obras, recogía las críticas y corregía sus pinturas, si lo juzgaba á propósito. Se refiere con este motivo un hecho que quizás es sólo una fábula, pero que redundaba también en honor de este hombre grande.

Un zapatero notó algun defecto en los zapatos de una de sus figuras, y lo dijo en alta voz: Apeles le dió gracias y se aprovechó de su advertencia. El zapatero, orgulloso con la idea de haber hallado un defecto en la obra de Apeles, volvió al día siguiente y se puso á criticar á diestro y á siniestro. Para hacerle conocer Apeles su insuficiencia, le dijo sonriéndose: *El zapatero no debe mirar más arriba del calzado: no es este solo el falso conocedor á quien convendría dar la misma respuesta. La modestia de este pintor era tan grande, ó, por mejor decir, tan profundo el conocimiento que tenía de su arte, que creía no haber acabado jamás ninguna de sus obras, y ponía ordinariamente al pié de sus pinturas. Apeles lo hacía y no lo hizo. No pareció enteramente satisfecho sino de tres de sus obras: la primera era un retrato de Alejandro, con el rayo en la mano; la segunda, una Venus saliendo de las ondas del mar, y la tercera, la de esta misma diosa entregada al sueño.*

PENSAMIENTOS

EL VINO.

Á mí no me digan: el vino tiene un origen divino, que toda el agua de los taberneros no puede borrar.

La mogigatería social ha convenido en que es de buen tono escandalizarse cuando se dice: «Fulanito bebe;» y, sin embargo, dispensa que se «beba en buenas fuentes» y que anden por ahí los hombres «bebiéndose los vientos.»

El vino no es solamente zumo de uvas. Está probado que tiene también por iguales partes gotas de valor y polvos impalpables de alegría.

El pueblo más triste del orbe es el pueblo árabe, á quien el vino está prohibido.

El pueblo más alegre del universo es el pueblo andaluz, que hace la Manzanilla y el Jerez seco, esos dos milagros, y después se los bebe.

Desde Alejandro Magno hasta Negrete, cien y cien generaciones de sabios han buscado en el vino las ideas.

Diógenes, filósofo griego que andaba muy mal vestido, vivía en un tonel, yo no sé si para no pagar casa ó para demostrar que el hombre perfecto debe poner taberna.

Se habla del sacerdocio de la prensa, esa patraña, y no se habla de los sacerdotes del barril, esos bienaventurados de legítimo cosechero.

Así como escribir gacetas insulsas no es hacer opinión, emborracharse no es beber con filosofía ni método.

Hasta la ortografía lo dice.

El que apura las heces, hará eses.

La vida sin vino sería una comedia sin decoraciones, una copla sin estribillo, unas elecciones legales. La monotonía y lo imposible, lo insulso y lo inverosímil.

Los vinos muy alcohólicos y los hombres de mala intención no deben tratarse más que superficialmente.

Dos borracheras terribles se conocen: la del vino añejo, y la de ideas nuevas.

Sin embargo: comprendo que no se fume por no enfermar del pecho, y que no se ame por no enfermar del bolsillo; pero no me explico que no se beba para evitar la borrachera.

Beber poco es medicarse, y beber mucho es apelar al suicidio.

Bebamos lo suficiente para salir de este mundo sin llegar al otro.

El que no se ha emborrachado nunca, puede decir que no ha estrenado sus ilusiones.

El que se emborracha todos los días, se da á sí mismo garrote con el tornillo del placer.

Un borracho de Champagne se bebe la música de Offembach á 50 reales botella.

Un borracho de Manzanilla se bebe el sol por un módico precio.

Beber Rhin pálido yroso es lo mismo que besar el retrato de una mujer rubia. Nada entre dos.... copas.

Hay seres que no han salido nunca de sus pueblos, y personas que no han bebido más que Valdepeñas.

Estos son los abonados á lo insulso.

El que se emborracha con vinos diferentes viaja sin moverse de su corredor; y ya se sabe que los viajes ilustran y cuestan mucho dinero.

Yo sé que el Oporto es un vino fanfarron que quiere imitar al Jerez, aunque le sobra azúcar y le falta sangre.

Que el Burdeos se pinta de encarnado como las damas francesas.

Que el Champagne es alegre como las *quadrilles* cancanistas.

Que el Borgoña es exagerado como Artagnan.

Que el Rhin es turbio como la filosofía alemana.

Que el Manzanilla es una duquesa vestida de percal.

Y que el Málaga es un brevaje vestido de manton, que no se puede beber sin faca.

Así como se debe amar á todas las mujeres bonitas por honor al sexo, se debe beber de todos los vinos por amor á la ilustración.

ILUSTRACIONES

Al presente número acompaña una preciosa vista del patio del Alcázar de Sevilla, trasladada al papel por medio del procedimiento fototípico.

Con multitud de inconvenientes hemos tenido que luchar hasta conseguir el posible perfeccionamiento de la fototipia, y no ha sido entre ellos el menor la falta de buenas fotografías; pues unas por demasiado costosas, y las más porque rara vez se obtienen sin desperfectos, han dificultado nuestros ensayos y nos han hecho perder el tiempo, amén de ocasionarnos grandes perjuicios.

El Sr. D. Antonio Rodríguez, acreditado fotógrafo de esta ciudad, y en cuyo elegante establecimiento (*Sierpes 14*) se hallan retratos que harían honor á los mejores artistas extranjeros, ha tenido á bien facilitarnos el *cliché* de la adjunta lámina, autorizándonos para su publicación, y se ha ofrecido generosamente á cooperar en cuanto sea necesario á uno de los principales objetos que se propone LA ILUSTRACION BÉTICA, cual es dar á conocer, por medio del excelente y veraz procedimiento fototípico, los más notables monumentos artísticos de Andalucía.

Este proceder honra muy mucho al Sr. Rodríguez, quien así demuestra cumplidamente su amor al arte y á la cultura de la hermosa region andaluza; y LA ILUSTRACION se complace en hacer público el agradecimiento de que es deudora al Sr. D. Antonio Rodríguez.

Imiten su digno ejemplo cuantos se hallan en condiciones, por este ú otro medio, de coadyuvar á los patrióticos fines que persigue LA ILUSTRACION BÉTICA, y en breve tiempo habremos logrado conseguir ver apreciadas en cuanto valen las manifestaciones artísticas de esta privilegiada region española.

SUMARIO

Texto.—Revista quincenal, por el Dómine Lucas.—En Méjico: El valle de Guadalupe.—Formación reciente del Mediterráneo.—Al trabajo, poesía, por D. Benito Mas y Prat.—Fisiología social: Las hebreas de Tetuan, por D. Antonio Frean.—Hombres célebres: Platon y Apeles.—Pensamientos: El vino.—Ilustraciones.

ILUSTRACIONES.—Una de las galerías del patio de las Doncellas del Alcázar de Sevilla, fotografía por D. Antonio Rodríguez, fototipia por D. Enrique Peña.

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.